

MEMORIAL, PUENTES Y PROYECCION

(Variaciones sobre el mismo tema del mes pasado)

Desde el jueves 24 hasta el domingo 27 de octubre pasado, en la Casa Diocesana de Camagüey (Convento de Nuestra Señora de la Merced, recientemente restaurado), organizado por la Comisión de Cultura de esa Diócesis, bajo el patrocinio de la Comisión Episcopal correspondiente, tuvo lugar el Primer Encuentro Nacional de Historia de la Iglesia, cuyo tema congregante fue: "Iglesia Católica y Nacionalidad Cubana". Me parece que, sin excepción, todos los participantes consideramos un regalo y privilegio haber tomado parte activa en él. El abanico de las edades de los expositores era muy amplio y esto fue un acierto de los organizadores. Uno de los ponentes tiene diecisiete años y ha terminado hace pocos meses la enseñanza preuniversitaria, otros eran viejos combatientes de estas lides, cargados con la riqueza del conocimiento sabio: ese que sabe entrelazar las dimensiones intelectuales y las experienciales. Como en todos los eventos en que he participado en los que se presentan muchos textos, el valor de los mismos es desigual. Pero en nuestro encuentro de Camagüey la media fue más que aceptable.

El buen gusto camagüeyano añadió dos conciertos. En la primera noche, el grupo *Ars Longa* nos imantó con música virreinal, ejecutada en ese escenario espléndido de la antigua Santa María del Puerto del Príncipe que es la Iglesia de San Juan de Dios. En la última, el delicioso patio interior del Convento de Nuestra Señora de la Merced fue el escenario escogido por el grupo *Imagen* para dejarnos escuchar sus canciones religiosas contemporáneas. Ambos grupos, diversos en el género de música que interpretan, tienen una nota común: la juventud de sus integrantes. ¿No es acaso un descanso para el alma de nosotros, los que ya transitamos por la "tercera edad" (que, a veces, nos parece quinta o sexta), percibir que los que podrían ser nuestros nietos tienen tal ángel, que nos superan en sensibilidad creativa? No constituye esto un elemento fundamental de garantía para la edificación del futuro, para el henchimiento de la continuidad dinámica? Jóvenes como los de *Ars Longa* e *Imagen* y como los exponentes y organizadores del Encuentro son exorcistas de los demonios de la angustia acerca del futuro de nuestra Nación.

Un mes después, el domingo 24 de noviembre, día en el que la Iglesia Católica celebra la solemnidad de Cristo Rey, se dará inicio oficial a la puesta en práctica del plan de acción pastoral que debe aunar e impulsar los esfuerzos evangelizadores de la Iglesia en Cuba durante los próximos años. De él escribí que se trataba de "una buena partitura" cuya calidad estará condicionada por la de los intérpretes, que somos nosotros mismos, las piedras vivas del Cuerpo Místico de Cristo que también peregrina

en esta Isla, iluminado por la reunión camagüeyana, en la que hicimos acopio de nuestra memoria eclesial, añado hoy que la interpretación será tanto mejor cuanto más dóciles seamos a la acción del Espíritu. Las piedras vivas del Templo de la Nueva Alianza son vivas y vivificantes en la medida en que estén animadas por la inhabitación del Espíritu de Dios y en ella, que es Don de lo Alto, está imbricada la respuesta libre de la persona humana. Dios no se nos impone: se nos propone, pide que le demos acogida responsable al Don de sí mismo, de Su Espíritu, de Su Vida. El acceso

a los Sacramentos (signos eficaces de la Nueva Alianza), a la Palabra, a la Oración en todas sus formas, la actitud fraterna sostenida, el *sensus Ecclesiae* indefectible y la conciencia recta bien formada capaz de adecuarse a las diversas coyunturas existenciales (sindéresis) son algunos de los elementos del entramado de la libertad personal. El conjunto de realidades que los viejos católicos solíamos llamar "vida espiritual" constituye el alma de la genuina existencia cristiana, personal y libre. Consecuentemente, ella es el alma de toda acción evangelizadora, de uno u otro géneros, ya que en toda tarea evangelizadora (o "apostólica") no somos más que instrumentos (rationales, "humanos", pero instrumentos) en manos del Artífice que Se ofrece a todos como Plenitud y que ha querido contar con este instrumental (fermento, semilla de mostaza, lucecita de cocuyo) para hacerse presente en nuestra Historia.

Me parece que si entendemos así la presencia de la Iglesia al hacerse Historia y hacer Historia, podemos afirmar, con sencillez y sin retórica, que Dios es el Señor de la Historia de todos los hombres, aunque Su presencia no sea universalmente percibida; aunque permanezca velada por los velos de nuestra naturaleza humana pobre, con sus limitaciones y pecados, con sus potencialidades y sus virtudes.

Podemos predecir que dentro de muchos años, en Camagüey o en otra ciudad de nuestro país, se reunirá de nuevo un grupo de católicos para intercambiar conocimientos acerca de la Historia de la Iglesia en Cuba y de su impacto positivo o negativo en la nacionalidad cubana tal y como sea considerada entonces. ¿Opinarán ellos que este proyecto pastoral que está hoy en nuestras manos es parte de esa historia o ni siquiera lo tendrán en cuenta porque poco o nada significó en la vida de la Iglesia y de la Nación? De nuestra acogida hodierna depende; acogida del proyecto y de lo que él implica: acogida de su alma, de la Vida del Espíritu y del dinamismo que El genera. Ω

La Habana, 6 de noviembre de 1996.

